

Plaza pública

Para la edición del 19 de Marzo
1996

Figueroa vivo

Miguel Ángel Granados Chapa

La separación de Rubén Figueroa Alcocer del cargo de gobernador de Guerrero no ha significado por sí misma una modificación sustantiva de la realidad política en esa entidad. Despedirlo de esa función era una condición necesaria, pero no suficiente para que se restableciera la vigencia de los derechos humanos, tan maltratados en ese estado suriano desde por lo menos la gubernatura del primer Rubén Figueroa.

Se concedió, sin duda, al gobernador saliente el privilegio de escoger a su sucesor. La decisión es comprensible, dado que se busca proteger a un político especialmente vinculado con el Presidente Zedillo, cuya amistad explica la fuerte y larga resistencia del gobierno federal a desembarazarse de Figueroa. Pero genera nuevos riesgos políticos, pues no permitirá satisfacer agravios y sí engendra otros nuevos, de muy diverso jaez.

La liga estrecha entre Figueroa y su sustituto, Angel Heladio Aguirre Rivero, no surge sólo del momento de la designación de este último. Figueroa lo había hecho

Don Miguel Angel

Pioquinto Damian Huato siempre fue priista. (Como Presidente de Canales en Chilpancingo apoyo a Cárdenas -- dice: Juan Angulo).

Alfonso Damian Huato - el hermano - exdiputado local en 1989 por el PAN fue expulsado del partido por "indisciplina grave y ataques a los principios del Partido. Alfonso apeló al Comité Nacional y este declaró suspensión temporal por 2 años pero ~~este~~ ^{Alfonso} tuvo un acto público violando su estado suspensorio; el Comité Nacional por medio de la Comisión de Honor Nacional lo expulsó definitivamente en 1991.

Junto con otros guerrerenses el Partido Progresista de Guerrero y al desaparecer este partido ingresó al PPS y desde ahí apoyo a Cárdenas en 1993

Puede entenderse que había convertido previamente a Aguirre Rivero en su alter ego, capaz de operar resortes de movilización y poder como los que posibilitaron los mítines de apoyo que el domingo 10 de marzo organizó Figueroa para sí.

Si se hubiera abierto camino la decisión de sancionar políticamente a Figueroa, se habría dejado espacio a un reemplazante y a un grupo político ajeno a la influencia del renunciante. Pero se le permitió nombrar un delegado, cuyo nexos con el saliente no se mitiga con las apelaciones a su biografía, pues si bien Aguirre Rivero colaboró en posiciones eminentes con los dos antecesores de Figueroa, lo cierto es que sus intereses y sus talentos han coincidido de tiempo atrás: los Figueroa han sido en Huitzuclo lo que los Aguirre en Ometepe.

Hay señales específicas de esa supeditación del sustituto al reemplazado. Los nombramientos hechos por el nuevo gobernador, por ejemplo, acrecientan la certidumbre respecto de esa condición dependiente. Por un lado, sólo han cambiado de oficina funcionarios que lo fueron bajo las órdenes de Figueroa: verbigracia, su secretario de Educación es ahora el secretario de gobierno, el principal después del gobernador mismo. No ha habido renovación de mandos, sino sólo rotación de los mismos. Y en otros se advierte la pretensión de confundir a la opinión pública, instrumento muy eficaz cuando se trata de desmovilizar. Y para confundir se acude a la simulación y aun a la franca provocación.

La picaresca encontrará lugar para situar en sus anales el caso del nuevo secretario de Educación,

Pioquinto Damián Huato, que en menos de un decenio ha sido simpatizante panista, apoyador de Cárdenas y, con su caudal de representación empresarial, tan pronto como ingresó al PRI fue miembro del comité ejecutivo estatal, como secretario de gestoría y luego como secretario general. No es abusivo recordar que esa volubilidad política es un dato familiar, pues Alfonso Damián Huato ha tenido una biografía sinuosa como la de su hermano: Con Acción Nacional consiguió ser diputado local, posición en que lo cooptó José Francisco Ruiz Massieu para encargarle el uso de un membrete, el Partido Progresista Guerrerense, con el que lejos de propiciar la participación ciudadana a través de alternativas regionales se desprestigió esa opción.

Con falso ánimo pluralista, Aguirre Rivero buscó sonsacar al profesor Otón Salazar, refugiado desde hace tiempo en Alcozauca, donde fue alcalde luego de su intensa actividad política y sindical en planos nacionales. El anzuelo tendido a Salazar era succulento, pues se le ofrecía la posibilidad de atender los problemas de La Montaña, la serranía guerrerense donde están muy acusados los problemas de marginación y pobreza que caracterizan a la entidad. Pero Salazar vio con claridad las limitaciones de la oferta y, sobre todo, los peligros de una aceptación individual, en que ponía su prestigio al servicio de un gobierno carente de él. Como se recuerda, Salazar fue un activo dirigente sindical, preso durante el gobierno de López Mateos por que desde el liderazgo de la importantísima sección 9 (la que agrupa al magisterio de enseñanza básica del DF) puso en jaque al

corporativismo magisterial. Comunista desde la escuela normal, fue diputado federal y es ahora miembro del PRD. Sensatamente rehusó poner su leyenda al servicio de un gobierno simulador.

Careció de esa prudencia el diputado perredista, ex alcalde de Zirándaro, Aurelio Peñaloza, quien aceptó ser subprocurador de justicia. Si se le hubiese propuesto al PRD la Procuraduría (como hizo el Presidente Zedillo al PAN con la General de la República), la operación hubiera tenido un significado político transparente y el perredismo guerrerense hubiera podido calibrar si la rechazaba o la aceptaba como gesto destinado efectivamente a buscar justicia. Pero se trata de un cargo subordinado, y admitido sin consulta a su partido, que no es una agrupación cualquiera en Guerrero sino la segunda fuerza política en la entidad y, sobre todo, la agraviada principal por el derramamiento de sangre promovido o solapado desde las esferas del poder.

Ya dirá el PRD cuál es la suerte de Peñaloza, o la decidirá él mismo. Eso, por sí, no tiene importancia. Conviene subrayar, sin embargo, esas maniobras de Aguirre Rivero porque muestran no un ánimo conciliador que haga disminuir el crispamiento social en Guerrero, sino una intención manipuladora. El propósito de esta actitud, es claro, consiste en preservar la impunidad de Figueroa, que no es un rey muerto, sino un gobernante vivo, con un prestanombres en el palacio de gobierno.

- 4 -

PLAZA PÚBLICA

MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Figueroa vivo

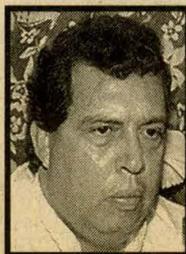
La remoción del ex gobernador de Guerrero era condición necesaria, pero no suficiente, para el respeto a los derechos humanos en esa entidad, más el proceso de implantación de la justicia se retrasa por la designación de un prestanombres como sustituto.



zucu lo que los Aguirre en Ometepec.

Hay señales específicas de esa supeditación del sustituto al reemplazado. Los nombramientos hechos por el nuevo gobernador, por ejemplo, acrecientan la certidumbre respecto de esa condición dependiente. Por un lado, sólo han cambiado de oficina funcionarios que lo fueron bajo las órdenes de Figueroa: verbigracia, su secretario de Educación es ahora el secretario de Gobierno, el principal después del gobernador mismo. No ha habido renovación de mandos, sino sólo rotación de los mismos. Y en otros se advierte la pretensión de confundir a la opinión pública, instrumento muy eficaz cuando se trata de desmovilizar. Y para confundir se acude a la simulación y aun a la franca provocación.

La picaresca encontrará lugar para situar en sus anales el caso del nuevo secretario de Educación, Pioquinto Damián Huato, que en menos de un decenio ha sido simpatizante panista, apoyador de Cárdenas y, con su caudal de representación empresarial, tan pronto como ingresó al PRI fue miembro del comité ejecutivo estatal, como secretario de gestoría y luego como secretario general. No es abusivo recordar que esa volubilidad política es un dato familiar, pues Alfonso Damián Huato ha



El nuevo gobernador de Guerrero, Angel Heladio Aguirre Rivero, ocupaba a la hora de su nom-

bramiento el cargo que hace un sexenio era el de su antecesor, y se identifica con el gobernante defenestrado, que sigue vivo, por sus intereses y su talante.

tenido una biografía sinuosa como la de su hermano: Con Acción Nacional consiguió ser diputado local, posición en que lo cooptó José Francisco Ruiz Massieu para encargarle el uso de un membrete, el Partido Progresista Guerrerense, con el que lejos de propiciar la participación ciudadana a través de alternativas regionales se desprestigió esa opción.

Con falso ánimo pluralista, Aguirre Rivero buscó sonsacar al profesor Othón Salazar, refugiado desde hace tiempo en su natal Alcozauca, donde fue alcalde luego de su intensa actividad política y sindical en planos nacionales. El anzuelo tendido a Salazar era succulento, pues se le ofrecía la posibilidad de atender los problemas de La Montaña, la serranía guerrerense donde están muy acusados los problemas de marginación y pobreza que caracterizan a la entidad. Pero Salazar vio con claridad las limitaciones de la oferta y, sobre todo, los peligros de una aceptación individual, en que ponía su prestigio al servicio de un gobierno carente de él. Como se recuerda, Salazar fue un activo dirigente sindical, preso durante el gobierno de López Mateos, porque desde el liderazgo de la importantísima sección 9 (la que agrupa al magisterio de enseñanza básica del DF) puso en jaque al corporativismo magisterial. Comunista desde la escuela normal, fue diputado federal y es ahora miembro del PRD. Sensatamente rehusó poner su leyenda al servicio de un gobierno simulador.

Careció de esa prudencia el diputado perredista, ex alcalde de Zirándaro, Aurelio Peñaloza, quien aceptó ser subprocurador de justicia. Si se le hubiese propuesto al PRD la Procuraduría (como hizo el presidente Zedillo al PAN con la General de la República), la operación hubiera tenido un significado político transparente y el perredismo guerrerense hubiera podido calibrar si la rechazaba o la aceptaba como gesto destinado efectivamente a buscar justicia. Pero se trata de un cargo subordinado, y admitido sin consulta a su partido, que no es una agrupación cualquiera en Guerrero sino la segunda fuerza política en la entidad y, sobre todo, la agraviada principal por el derramamiento de sangre promovido o solapado desde las esferas del poder.

Ya dirá el PRD cuál es la suerte de Peñaloza, o la decidirá él mismo. Eso, por sí, no tiene importancia. Conviene subrayar, sin embargo, esas maniobras de Aguirre Rivero porque muestran no un ánimo conciliador que haga disminuir el crispamiento social en Guerrero, sino una intención manipuladora. El propósito de esta actitud, es claro, consiste en preservar la impunidad de Figueroa, que no es un rey muerto, sino un gobernante vivo, con un prestanombres en el palacio de gobierno.

LA SEPARACIÓN DE RUBÉN FIGUEROA ALCOCER del cargo de gobernador de Guerrero no ha significado por sí misma una modificación sustantiva de la realidad política en esa entidad. Despedirlo de esa función era una condición necesaria, pero no suficiente para que se restableciera la vigencia de los derechos humanos, tan maltratados en ese estado suriano desde por lo menos la gubernatura del primer Rubén Figueroa.

Se concedió, sin duda, al gobernador saliente el privilegio de escoger a su sucesor. La decisión es comprensible, dado que se busca proteger a un político especialmente vinculado con el presidente Zedillo, cuya amistad explica la fuerte y larga resistencia del gobierno federal a desembarazarse de Figueroa. Pero genera nuevos riesgos políticos, pues no permitirá satisfacer agravios y sí engendra otros nuevos, de muy diverso jaez y de distinto alcance.

La liga estrecha entre Figueroa y su sustituto, Angel Heladio Aguirre Rivero, no surge sólo del momento de la designación de este último. Meses atrás, Figueroa lo hizo líder del PRI, cargo que a su vez el propio Figueroa había desempeñado durante el sexenio anterior. Es decir, el gobernador dimitente conocía en carne propia la importancia de ese puesto, y sus posibilidades políticas. Puede entenderse que, a reserva de prepararlo para el porvenir, había convertido previamente a Aguirre Rivero en su *alter ego*, capaz de operar resortes de movilización y poder como los que posibilitaron los mítines de apoyo que el domingo 10 de marzo organizó Figueroa para sí.

Si se hubiera abierto camino la decisión de sancionar políticamente a Figueroa, se habría dejado espacio a un reemplazante y a un grupo político ajeno a la influencia del renunciante. Pero se le permitió nombrar un mero delegado, cuyo nexa con el saliente no se mitiga con las apelaciones a su biografía, pues si bien Aguirre Rivero colaboró en posiciones eminentes con los dos antecesores de Figueroa, lo cierto es que sus intereses y sus talentos han coincidido de tiempo atrás: los Figueroa han sido en Huit-